

REFLEXIONES AMBIENTALES N.º 16 /

Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos

Martes, 29 de septiembre de 2020



“Más de 800 millones de personas pasan hambre y sin embargo la FAO estima que cada año el 30% de la producción mundial destinada al consumo humano se pierde o se desperdicia, más de 1.300 millones de toneladas de alimentos”.

El Ayuntamiento de Icod de los Vinos se suma este martes a la celebración del Primer Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos con el fin de sensibilizar e informar al consumidor sobre la necesidad de poner en valor los alimentos y reducir el despilfarro alimentario por las personas y por el planeta.

La disminución de la parte de nuestros consumos dedicada a la alimentación, que ha pasado del 48,7% en 1964 a un 16,8% en 2015, los cambios en la producción y comercialización de alimentos y la disminución de los tiempos utilizados para alimentarnos (compras, preparaciones e ingestas de comidas cada vez más rápidas) hacen que cueste menos “psicológicamente” desperdiciar alimentos.

Volver a valorar los alimentos de temporada y de proximidad, con valor nutricional, con menor impacto ambiental y social y dejando de lado la estética (colores, formas, tamaños, manchas, etc.), reduce el desperdicio alimentario.

Los impactos del desperdicio son múltiples y variados. Los más obvios son debidos a la explotación y uso innecesario de tierra de cultivo, agua, combustible y otros recursos durante la producción, el procesado y preparación del alimento. Además, como dicho alimento no es consumido, también usa recursos para su gestión como residuo. El uso de estos recursos tiene impactos ambientales, económicos y sociales.

Organismo Autónomo Local De La Gerencia Municipal de Urbanismo, Medio Ambiente y Patrimonio Histórico-Artístico

Según la FAO, el desperdicio de los alimentos es responsable del 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, genera una huella hídrica equivalente a 250km³ y la tierra utilizada para cultivar los alimentos no consumidos representa el 30% de la tierra agrícola del mundo.

La estimación del impacto económico del desperdicio se ha limitado al precio del mercado de los alimentos no consumidos y, según la FAO, el coste económico del desperdicio anual en el mundo equivale a 750.000 millones de dólares, sin incluir los costes directos relacionados con la gestión de residuos que varía entre 50 y 150 euros/tonelada.

El impacto social del desperdicio alimentario genera desigualdades sociales importantes. Mientras que unos desperdician alimentos mostrando un claro exceso de acceso, otros no pueden acceder a ellos por falta de recursos económicos. Además, el exceso de producción (que se desperdicia por unos) contribuye a la intensificación del sistema agrícola sin razón, ya que los alimentos producidos no se consumen. Dicha intensificación no solo genera efectos negativos en el ambiente, como la degradación de las tierras, el incremento de la salinidad, destrucción de la fertilidad de los suelos, etc., sino que también hacen más vulnerables a las poblaciones cuyo sustento económico se basa en la producción de las tierras.

En España, séptimo país Europeo que más comida desperdicia, tiramos semanalmente 25,5 millones de kilos de comida a la basura en nuestros hogares.

“Nuestro desperdicio hace que otras personas pasen hambre”, responsabilizarnos de las dimensiones económicas, éticas y ecológicas de nuestros consumos y consecuencias previene y reduce el despilfarro alimentario.

Puede leer más reflexiones ambientales del Ayuntamiento en el siguiente enlace: <https://paz.cambioclimatico.icoddelosvinos.es/processes/HojaRuta/f/7/posts/6>